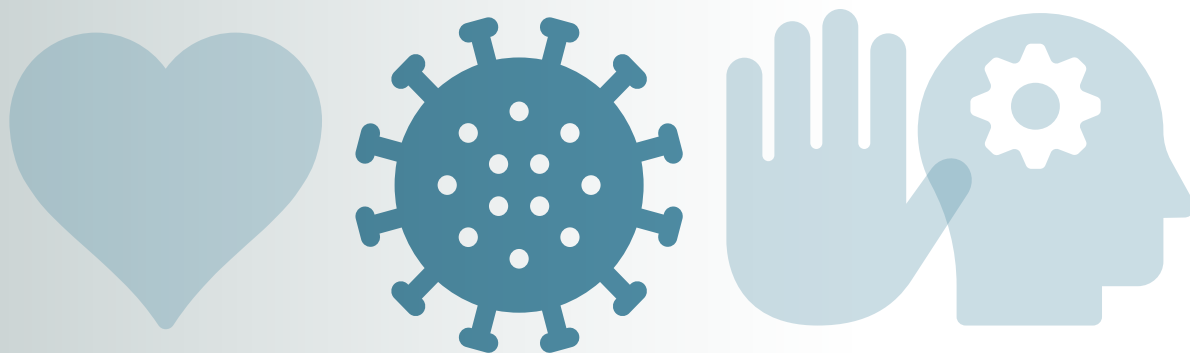


Buen trato



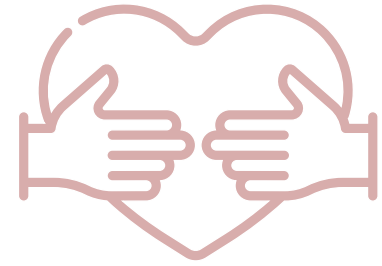
Reflexiones sobre el buen trato a las personas mayores durante la COVID-19

Programa de Personas Mayores

Dirección científica:
Dra. María Jesús Goikoetxea
Dr. Javier Yanguas Lezaun



1 Igual dignidad e iguales derechos... también en tiempo de pandemia



En el reconocimiento y el respeto absoluto por la **«igual dignidad»** hacia cualquier ser humano, fundamentamos nuestras obligaciones de buen trato. Dicha «igual dignidad» otorga un valor idéntico a todas las personas, y, por lo tanto, exige similar estima, consideración y respeto.

La crisis sanitaria generada por **la COVID-19 ha acrecentado las dificultades ya previamente existentes** para percibir la «igual dignidad» del colectivo de personas mayores, y muy en particular, ha dejado a oscuras a los mayores más vulnerables y con necesidad de ayuda. Además, el edadismo (la discriminación por edad), que era una dolencia ya instalada tiempo atrás en nuestras sociedades, ha sido transformada —como nos recordaba Adela Cortina recientemente— en «rechazo» en más de una ocasión. ¿Cómo puede ninguna sociedad sana quedarse impasible ante la discriminación y el repudio de una parte fundamental de sus ciudadanos?

Aunque **todos hemos sufrido alguna excepción en nuestros derechos en esta situación de pandemia**, dicha limitación (en virtud de la salud en general y del bien común) no ha seguido criterios de equidad en cuanto al colectivo de **personas mayores, que ha visto sus derechos más restringidos que la población general**. En este sentido, conviene recordar desde la intervención del Comité de Bioética de España para evitar la marginación en el acceso a la salud por razón edad, situación de discapacidad o dependencia, hasta la brecha digital que cercena el derecho a

la información de los mayores, pasando por el consentimiento informado (aceptar o rechazar cambios significativos para la vida, como cambios de domicilio, de habitación, de gestión de los bienes personales...) o el derecho a la privacidad, la intimidad y la confidencialidad, etc.

En algunos casos, se ha instalado en nuestras sociedades una **mirada teñida de paternalismo e infantilización** (que conlleva menoscabo de la dignidad y la estima), basada en la máxima «Por su bien, pero sin contar con ellos». Recordemos, a riesgo de repetirlo en exceso, que las personas mayores son adultos y ciudadanos con iguales derechos que otros adultos, independientemente de su vulnerabilidad y necesidad de ayuda.

Una sociedad compasiva no esconde la vulnerabilidad y la dependencia porque ambas cuestiones son intrínsecamente humanas. Una sociedad moralmente sana no deja de lado a las personas que necesitan cuidados, ni a sus cuidadores. No olvidemos ni escondamos el dolor de quienes han fallecido quizá sin los apoyos necesarios o sin la atención para morir con dignidad. Tomemos conciencia de la condición vulnerable de la vida, de la necesidad intrínseca de los cuidados: no hay vida sin cuidados.

2 Tomando conciencia del maltrato y el abuso a personas mayores: 15 de junio de 2020

El maltrato es un trato indigno dado a otra persona a través de una conducta. Este comportamiento puede ser expresado tanto a través de una acción, como por medio de una omisión, y genera daño y/o discriminación a la persona.

Hace casi veinte años, la Organización Mundial de la Salud, en la Declaración de Toronto (2002), calificaba **la violencia a las personas mayores como un problema de salud pública y de derechos humanos** que afecta a alrededor del 10-15 % de los adultos mayores en todo el mundo.

En el año 2006, las Naciones Unidas instauraron el día 15 de junio como **Día Internacional de la Toma de Conciencia del Abuso y Maltrato en la Vejez.**

Por ser invisibles los malos tratos a las personas mayores, existe un día para tomar conciencia sobre los mismos. Por ello, **es esencial, por su extrema vulnerabilidad, hacer perceptibles a quienes han desaparecido:** cuidadores, personas con demencia, aquellos que viven en residencias, personas que padecen soledad, mayores en situación de pobreza, mayores que sufren maltrato, parejas de mayores que se cuidan uno a otro a pesar de sus «achaques», etc.

No olvidemos que todos, en algún momento de nuestra vida, hemos necesitado, necesitamos o necesitaremos cuidados. **Debemos situar nuevamente el cuidado como un eje angular de nuestra sociedad.** Un cuidado que, al igual que las personas, se ha revelado también frágil y vulnerable, lo que vuelve endeble a nuestra sociedad, que no puede subsistir sin cuidados. Tenemos que mirar de nuevo a los ojos y reconocer a aquellos que necesitan apoyo, porque una sociedad que solo estima a quien puede ser útil no es una sociedad ni decente, ni confiable.



Las personas frágiles y vulnerables deben ser protegidas y cuidadas con esmero, porque su vida vale tanto como la nuestra.

Este 2020, tras la crisis vivida, es momento nuevamente de reflexionar y de tener en cuenta como sociedad el **trato y el papel que hemos asignado a los mayores en esta pandemia**. Así, cabe destacar:

- a. El **trato homogeneizador y la infantilización** de los discursos, que han derivado en un trato desigual del derecho a la libertad. Si algo define al colectivo de los mayores es su variabilidad interindividual, que hemos borrado.
- b. El **aislamiento social**, que ha entorpecido gravemente la atención a las necesidades básicas y emocionales, especialmente de las personas que viven solas, las que padecen soledad y las que necesitan ayuda.
- c. **Este aislamiento tiene consecuencias psicológicas negativas**, pero en el caso de algunos de los más vulnerables, como personas con demencias y otros trastornos neurocognitivos, el aumento del sufrimiento emocional puede traducirse en alteraciones conductuales de muy difícil manejo y reversión.
- d. La **falta de apoyo a las personas mayores que lo necesitan** ha generado situaciones de sobrecarga y estrés añadido a la tensión que ya padecía el extenso colectivo de cuidadores, a quienes nunca deberíamos haber dejado solos.



«La igualdad es una necesidad vital del alma humana. La misma cantidad de respeto y de atención se debe a todo ser humano, porque el respeto no tiene grados.»


Simone Weil


3 Comprometernos con el buen trato en comunidades de personas interdependientes

La crisis sanitaria nos deja algunos **aprendizajes que deben acompañarnos** en la reflexión como sociedad:

- 1. Todas las personas somos vulnerables** y, por lo tanto, dependientes unas de otras. En consecuencia, la autosuficiencia es puro espejismo, pues nuestra autonomía siempre es interdependiente.
- 2. Cuando aumenta la fragilidad, no disminuye la dignidad**, por lo que merecemos ser bien tratados, con un cuidado solícito que hace bien a quien lo recibe y también a quien lo procura.
- 3. Nuestro bienestar futuro depende de nuestro compromiso** y responsabilidad individual en lo colectivo, ya que, si los demás «enferman» o son «mal tratados», enfermamos y nos deshumanizamos todos.
- 4. El aislamiento social impuesto y la soledad no deseada no son inocuos.** Los conocimientos de los expertos son, por supuesto, imprescindibles, pero también el compartir, el cariño, la empatía, la compasión y el apoyo mutuo.
- 5. Tenemos mucho que mejorar en el buen trato y el respeto** de los derechos de las personas mayores. No puede ser que un virus edadista (el SARS-CoV-2 o cualquier otro) contagie también a nuestra sociedad un edadismo aparentemente superado.
- 6. La crisis sanitaria ha puesto de manifiesto que en cualquier momento podemos morir**, y que no es lo mismo morir bien que mal, aislados o acompañados, porque morir siempre es «con-morir», como vivir siempre es «con-vivir».
- 7. El acompañamiento en simetría moral**, sin dominio ni abandono, es imprescindible para el buen trato. Debemos acompañar a las personas para que retomen el control de su vida post-COVID responsablemente, aprendiendo a vivir en situaciones de vulnerabilidad y mejorando la gestión de emociones y pérdidas.
- 8. El confinamiento exitoso de las personas mayores** nos enseña una lección: el valor de las fortalezas personales en la vejez y la trascendencia de los «recursos personales» para afrontar situaciones de fragilidad y vulnerabilidad. Los mayores que mejor han soportado esta situación están caracterizados por un patrón claro: son personas optimistas, agradecidas, con recursos personales a los que acuden ante la indefensión, con flexibilidad para cambiar de roles, y con capacidad para ser cuidadores y para dejarse cuidar. Poseen una red social a la que se sienten vinculados y comprometidos, y a la que han seguido aportando desde su confinamiento.
- 9. El acompañamiento vuelve a ser central.** Debemos acompañar a las personas facilitándoles la gestión de la vida post-COVID: aprender a vivir en situaciones de vulnerabilidad, mejorar la gestión de emociones y pérdidas, boicotear el miedo, retomar el control de nuestra vida.



@FundlaCaixa 

@fundlacaixa 



Fundación "la Caixa"